



### LECCIÓN 3. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS: SUS ESTRUCTURAS BÁSICAS.

#### OBJETIVOS PRINCIPALES.

Conocer las estructuras internas y orgánicas de los partidos políticos  
Reflexionar sobre la importancia de la articulación organizativa de los partidos políticos  
en los procesos de reforma y regeneración democrática

#### CONTENIDOS BÁSICOS (Fuente: Sánchez Medero, 2015).

Las cuestiones relativas a la organización de los partidos han ido cobrando importancia a medida que éstos se han convertido en partidos de masas, se ha extendido el sufragio y se han elevado los costos de las campañas electorales (García Cotarelo, 1985: 233). En todo caso, los partidos políticos y sus actividades resultan comprensibles solamente si se procede a poner al desnudo su núcleo organizativo, siempre y cuando se tome como punto de partida el partido en cuanto organización, fisonomía y dinámica organizativa (Panebianco, 1990: 14). En este sentido, Katz y Mair (1994: 4) ha distinguido tres facetas organizativas en los partidos políticos: *party on the ground* (vertiente social), *party in public office* (vertiente institucional) y *party in central office* (vertiente organizativa), es decir, partido como organización voluntaria, partido como organización de gobierno y partido como organización burocrática.

El equilibrio entre las diversas caras o arenas de actuación suele ser cambiante según el predominio de un momento sobre otro (Alcántara y Freidenberg, 2001: 14). Así, en la década de los sesenta la organización de afiliados tenía mayor “*poder estratégico*” que las otras dos, mientras que en la actualidad la organización electoral y gobernante detentan mayor poder (Alcántara y Freidenberg, 2001: 14), perdiendo los partidos una de sus principales funciones, la de formación de militantes. En todo caso, el estudio de cada una de ellas, nos permite analizar hasta qué punto el partido ha experimentado un proceso de institucionalización, entendiendo éste como el nivel de autonomía que presenta el propio partido frente al ambiente, y el alto grado de sistematización que existe entre las distintas partes de la organización (Panebianco, 1990).

El partido como organización de afiliados se caracteriza por la supremacía del Congreso del partido, como cuerpo responsable de formular políticas, y por el dominio de aquellos miembros que ocupan cargos dentro de la organización sobre aquellos que ocupan cargos públicos (Alcántara y Freidenberg, 2001: 9). Por tanto, habrá que distinguir entre los niveles de adhesión al partido. En este sentido, se puede diferenciar entre los



votantes habituales, los simpatizantes, los miembros pasivos, los miembros activos y los dirigentes. Los primeros, son aquellos ciudadanos que suelen votar por una determinada opción política pero no mantienen ningún otro tipo de relación con esa fuerza política. Los segundos, son personas que se muestran favorables a la organización pero únicamente se limitan a opinar y a colaborar pero sin una vinculación formal. Los terceros, son aquellos individuos que se inscriben en un partido político, e incluso pagan sus cuotas pero renuncia a su derecho de participar en la organización. Los cuartos, son aquellos que se inscriben en un partido, pagan las cuotas y participan activa y constantemente, cumpliendo con sus derechos y obligaciones. Y los quintos, son los que concentran y distribuyen los recursos de poder y representan el centro de la organización.

Así, se puede decir que una de las características principales de esta cara de la organización es que son más sensibles a las opiniones e intereses de sus afiliados. Aunque con esto no queremos decir que estos partidos no tengan una motivación electoral, pero sí que no es la única o la principal meta. De ahí, que en este tipo de organizaciones políticas, los fracasos electorales, e incluso la pérdida de participación en el gobierno, tendrán menores consecuencias que los impactos más directamente relacionados con las posiciones políticas del partido (Vilas Nogueira, 1997: 83). Por ello, aunque la base de afiliados sea de una extensión mínima, siempre será requerida como una condición de subsistencia de la organización. Por eso, la estructura de estos partidos requiere de instituciones representativas con el establecimiento de una serie de normas que pauten el funcionamiento interno de las mismas (Alcántara y Freidenberg, 2001: 9). Pero también cuentan con una coalición dominante que sostiene al líder, que debe ser aquél que ha demostrado suficiente capacidad como para poder controlar las zonas de incertidumbre organizativa y de manejar las relaciones con la oposición y con los miembros de su grupo propio (Alcántara y Freidenberg, 2001: 10).

El partido como organización de gobierno está dominado por las organizaciones de los afiliados que ocupan cargos políticos. Así, el objetivo prioritario de estos partidos es ganar elecciones, por ello organizan actividades, toman decisiones e invierten recursos en función de este objetivo. Por eso, los líderes de esta cara del partido son más dados a mirar fuera, hacia la sociedad como un todo, o al menos más allá del electorado potencial; mientras que los líderes del partido como organización de miembros, son más dados a mirar dentro, hacia los miembros activos (Katz y Mair, 1994: 14-15). Ya que solo los partidos que ajusten sus decisiones a las condiciones de la competición pueden ser a largo plazo partidos gobernantes, y dado que estas condiciones requieren la



satisfacción de la mayoría de los votantes, las fuerzas políticas deben elegir sus candidatos y políticas en términos adecuados para alcanzar el gobierno (Vilas Nogueira, 1997: 88).

En esta cara del partido se encuentran los órganos ejecutivos, el deliberante y los normativos. Los primeros se dividen entre unipersonales (Secretario General y Presidente) y colegiados (Comisión o Comité Ejecutivo). Normalmente, el Secretario General y el Presidente, son los cargos más altos en la jerarquía del partido, y por tanto, son sus máximos dirigentes. La Comisión o Comité Ejecutivo es el órgano de gobierno y de administración del partido. El segundo es el Congreso que es el máximo órgano del partido, aunque realmente tiene un poder muy limitado, dado que quien dirige realmente el rumbo del partido son los órganos ejecutivos. Los terceros son las comisiones o comités de control y de disciplina, que tienen encomendada la función judicial dentro del partido, es decir, los encargados de velar por el procedimiento disciplinario y por el buen funcionamiento interno del partido; las comisiones o comités electorales que son los competentes en los asuntos relativos a la elaboración de las candidaturas electorales; y las comisiones sectoriales que son los órganos consultivos del partido que mantienen vínculos con la sociedad.

La tercera cara del partido es la de la organización burocrática, que es la que se encuentra más ligada al ámbito interno del partido. Este tipo de organización se identifica por el número de empleados pagados por el partido, es decir, son los cargos profesionales que se caracterizan, como cualquier otro sistema burocrático, por la permanencia, la jerarquía y la especialización. Son personas que viven más de la política que para la política, de ahí que se encuentren al servicio de la organización y se encargan de la gestión administrativa de la misma. Así, su aparente neutralidad les obliga a servir tanto a sus jefes gubernamentales como a los extragubernamentales y, por tanto, esta perspectiva no implica el dominio de una sobre otra (Alcántara y Freidenberg, 2001: 8). No obstante, hay que tener en cuenta que algunos de estos burócratas del partido pueden deber su puesto a dirigentes del partido, y por tanto, les deben lealtad y fidelidad, pero también pueden entablar alianzas secretas con ciertos dirigentes de la organización. En todo caso, sus actividades siempre serán controladas por el aparato del partido, que les pedirán cuentas de los resultados que obtienen en relación a los objetivos marcados.



Curso de Especialización en  
En GOBERNANZA (I):  
DEMOCRACIA, SISTEMA  
Y RÉGIMEN POLÍTICO Y ESTADO



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

## REFERENCIAS.

[El artículo 6 de la Constitución: los partidos políticos.](#)

Freidenberg, F. (2006). “Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos”, en *Revista de Derecho Electoral*. 17 páginas. ([AQUÍ](#))

## MATERIALES Y ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS.

Proponer diez medidas para la democratización de los partidos políticos